



## La soledad del hombre contemporáneo

Por **Tomás Alberto Hernández Vergara**  
Estudiante judicante  
Programa de Derecho  
Universidad del Magdalena

Desde épocas remotas, el hombre se ha visto embebido en profundas elucubraciones con relación a un sin número de problemas e inquietudes que se suscitaron en el devenir de la historia y que fueron abordados meticulosamente, a tal punto, que nada parece haber escapado al estudio de los hombres de antaño, quienes acertados o no, han generado diversas teorías e hipótesis sobre temas que actualmente no tienen la impronta de ser relevante, sino que por el contrario se les ha acusado de ingravidos y banales. Sin embargo, hay algunos que aún conservan su lozanía e importancia y que valga decir, se han mantenido incólumes e invariables al paso del tiempo y la memoria, uno de esos temas ha sido el de la soledad y su influencia en la humanidad.

Mucho se ha comunicado -escrita y oralmente- sobre los aspectos positivos y negativos

de la soledad, entre ellos, a su contribución en forma superlativa a los grandes descubrimientos de la historia, a tal punto de ser catalogada como antesala a la producción del arte, la pintura y la escritura. No obstante, también se ha aseverado como un fenómeno social que predispone a los seres humanos a la locura, a la supresión total o parcial de sus valores inmanentes, al suicidio, éste catalogado por Vargas Vila en *Aura* o *las violetas*, como producto del extravío mental.

En el diccionario de la Real Academia Española se han señalado diversos significados de la palabra soledad, como son: "Pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguien o de algo", "Lugar desierto, o tierra no habitada." y "Carencia voluntaria o involuntaria de compañía.". De tal manera que una correcta sindéresis de estas definiciones permitiría colegir que, en primer lugar, hace relación a un sentimiento humano de las personas cuando hay un abandono físico, proveniente de la muerte o no, en segundo lugar, que produce aflicción profunda y, en tercer lugar, que puede ser elegida de

OPRESIONES

manera consciente e inconsciente o impuesta por el destino.

Así las cosas, resulta imperioso sostener que la soledad, admitida como un espacio propicio para el crecimiento y desarrollo de la humanidad, puede ser un terreno fértil, toda vez que en ella se cuestionan y se ponen en evidencia aspectos fundamentales, tales como la firmeza del carácter, la adquisición de principios, de valores éticos, y, sobre todo, es ahí donde un alma bien encauzada puede encontrar la fortaleza para enfrentarse ante una muy benévola vida como ante la más perversa y despiadada.

Sin embargo, falta a la verdad quien de manera deliberada omite precisar que otra realidad nos rodea y que hace mucho tiempo la soledad dejó de ser un lugar anhelado, para convertirse en uno temible y poco valorado. Sin reticencia alguna, los grandes pensadores de la humanidad, quienes han vivido más intensamente la vida, como Aristóteles y Schopenhauer, se han referido de manera directa e indirecta a la soledad, desde diversas posiciones como es apenas lógico, pues, es bien sabido que las épocas influyen en gran medida en el pensamiento de los humanos, por algo el genetista colombiano Emilio Yunis sostuvo que "Los hombres no somos como somos en nuestro comportamiento por los genes, sino por la historia y sus vicisitudes moldeadoras".

Aristóteles, el conocido y llamado filósofo de Estagira o Estagirita, haciendo honor al lugar de su nacimiento, plasmó en su vasta obra

que el ser humano es un animal político, un zoon polotikon, es decir, un animal social y cívico, de tal suerte que mediante esta reflexión, a mi juicio, intemporal, la virtud, la justicia y sobre todo la felicidad, solo pueden alcanzarse socialmente. Asimismo, sostuvo que para vivir en soledad hay que ser un animal o un dios, lo cual refleja con nitidez que el hombre tiene la necesidad imperiosa de relacionarse, so pena de tener que llevar una vida con tintes lúgubres.

Por otra parte, Schopenhauer, el filósofo alemán, vituperado por quienes acusan de austero su pensamiento, fue uno de los grandes detractores de quienes afirmaban u observaban la soledad como algo vil e innecesario, ya que sostuvo de manera vehemente que "Sólo se puede ser totalmente uno mismo mientras se está solo: quien, por tanto, no ama la soledad tampoco ama la libertad; pues únicamente si se está solo se es libre". También son muy celebres en Schopenhauer los siguientes aforismos: "La soledad ofrece al hombre colocado a gran altura intelectual una doble ventaja: estar consigo mismo y no estar con los demás", "Los hombre vulgares han inventado la vida de sociedad porque les es más fácil soportar a los demás que soportarse a sí mismos." y "Como el águila, las inteligencias realmente superiores se ciernen en la altura, solitarias".

De tal forma, que para Schopenhauer la soledad no es algo sin sentido, vaporoso, sino que por el contrario conduce indefectiblemente a la excelencia, ya que mediante ella los seres humanos



comienzan un sinuoso camino de introspección, que casi siempre los dirige a las grandes virtudes. Aunado a lo anterior, es preciso mencionar de manera sucinta, que éste pensamiento mucho más reciente que el de Aristóteles, lleva implícito un plus o un adicional que corresponde a ese viraje cognoscitivo y emotivo por la situaciones o circunstancias modernas, toda vez que nos encontramos abocados a incesantes contradicciones, tecnologías y un afán desmesurado que lejos de conducirnos a las virtudes no están alejando de ellas, como si fuera ese el precio de la evolución, pues, no es un enigma que a partir de no muchos siglos hacia atrás, se vinieron intensificando los suicidios, que no pocas veces, es producto del temor a sentirse sólo.

Luego entonces, queda demostrado que la era contemporánea tiene un cariz mucho más complejo que el de siglos atrás, y quien lo pensaría, cuando hay más facilidades uno presupone mejor calidad de vida, pero no es así, y los años se están encargando de demostrar que existe todo un andamiaje protervo en las innovaciones, que parecen atentar contra el humano mismo, por la

potísima razón de que la modernidad ha traído consigo una significativa pérdida de valores y principios que en la antigüedad parecían imperar.

Por lo anterior es menester preguntarnos, ¿es inevitable y por ende imprescindible, la soledad en los seres humanos de hoy? O ¿es la soledad el camino que deben recorrer los seres humanos como respuesta a toda ésta realidad abominable? Sin reparos sostengo que la soledad es un sentimiento de obligatorio apropiamiento, pero advierto, que no se puede tener sin una preparación idónea, por demás, consciente y libre, de que mediante ella se adquirirán las bases para un mejor vivir y muchas veces, esa preparación y esa fortaleza, se hallan en la lectura.

De tal suerte que sería insensato manifestar que solo podemos ser felices en la soledad, como también lo es, que esa felicidad solo se encuentra en compañía, de tal manera que deben coexistir esas dos realidades en los seres humanos y, por lo tanto, mantener una posición ecléctica al respecto.

OPRESUNTA